



# GUILLERMINA TIRAMONTI: “LA PANDEMIA DEJÓ EN EVIDENCIA LA ESCASA AUTONOMÍA DE LOS ESTUDIANTES”

Especialista en políticas públicas en educación e investigadora de Flacso Argentina, propone revisar algunas prácticas actuales y revisar la formación docente. “Los docentes no sólo deben dar clase, tienen que enseñar a los jóvenes a ser autónomos, investigar y crear”, afirmó

Guillermina Tiramonti es licenciada en Ciencia Política por la Universidad del Salvador y magíster en Educación y Sociedad de Flacso Argentina. Desde 1985 se desempeña como investigadora del Área de Educación de Flacso Argentina y, a lo largo de su carrera profesional, ha ocupado diferentes cargos en la institución.

Sus investigaciones están centradas principalmente en el análisis de las políticas públicas, tanto nacionales como de América latina, y frecuentemente dirige proyectos de investigación de corte empírico sobre el sistema educativo. La especialista en educación compartió su mirada respecto

al futuro de la escuela, los modelos educativos alrededor del mundo y las políticas que podrían surgir en el país finalizada la pandemia.

**–¿Podrían emerger nuevas políticas educativas frente a la situación de tele educación forzada por el confinamiento?**

–Yo creo que se ha hecho evidente la necesidad de trabajar en la conectividad de todos. La pandemia dejó en claro que los chicos que no tienen conexión tienen una mayor desventaja que el resto de los chicos. Por lo tanto, es necesario proveer de esta conexión a toda la población y que, a la vez, los chicos tengan acceso a una computadora.

Por otro lado, es necesario generar plataformas educativas en donde cada jurisdicción pueda incluir materiales que puedan usados para la enseñanza. Me parece que va a aparecer un nuevo actor que ya está presente, pero no en la cantidad que es necesaria: el curador de esas plataformas que compile los materiales que ya están en in-

ternet para que puedan ser utilizados para la enseñanza.

Me parece que la pandemia dejó en claro que el trabajo pedagógico que se está haciendo en la escuela tiene problemas. Uno de ellos es que hay poca autonomía de los chicos. Entonces deberían hacerse prácticas pedagógicas que incentiven la autonomía de los chicos y la capacidad de poder llevar adelante un problema que tengan que solucionar. Pero, para esto hay que abordar el tema de la formación docente. Nosotros seguimos teniendo un docente formado con el modelo tradicional en el que los chicos que dependen de sus profesores para poder llevar adelante cualquier actividad. Es necesario que la formación docente incluya la práctica de darle más autonomía a los estudiantes. Los profesores tienen que tener otra función. No es solo dar la clase, exponer o hacer una guía, deben enseñarles a los jóvenes a ser autónomos, a investigar y generar las condiciones para la creatividad.

Me parece que la pandemia ha demostrado que la escuela sigue pensándose a sí misma con cierta independencia de lo que pasa alrededor. ¿Cómo puede ser que los chicos no hayan desarrollado ninguna actividad en relación con la pandemia? La escuela insiste en las medidas de higiene y cuidado, pero no ha desarrollado ningún programa para que los chicos puedan volcar su la experiencia inmediata ante la pandemia. A través de todo esto que estamos viviendo los chicos pueden incursionar en cuál es la situación en todos los países del mundo, por qué hoy un virus que aparece en China y ahora está en cada rincón del mundo, entender de qué se trata la globalización, qué es el negocio de los medicamentos. Yo creo que, a través de la pandemia, que es una cosa que el chico está viviendo, podría haberse armado un programa muy interesante que finalmente no se armó.



**“Hay modelos que funcionan en determinadas estructuras culturales y otros no. Nosotros tenemos que pensar en modelos que tengan que ver con nuestra idiosincrasia y, a la vez, esos modelos tienen que ser adaptados y modificados”**

Hay otro tema en esto, la imposibilidad de la escuela de romper con su tradicional modelo de dispersión de las disciplinas.

Los chicos tienen que trabajar en sus casas y resulta muy complicado porque tienen un programa para lengua, otro para matemáticas, otro para geografía y así seguimos. Cuando, ¿por qué no haber construido una propuesta por cursos donde los chicos pudieran hacer un programa de trabajo, que cada semana se renueve, con la confluencia de los aportes de las distintas disciplinas?

Hay muchos problemas pedagógicos que deben ser revistos y que ya se estaban discutiendo. Hay algunas experiencias superadoras en el mundo y en algunas localidades de la Argentina. Yo espero que la pandemia profundice esta mirada destinada a renovar la propuesta pedagógica en diálogo con el mundo que estamos viviendo. Hay un

**“Todas las iniciativas que podemos mirar como modelo tienen un elemento común: rompen con ese calendario escolar que divide el tiempo en pedacitos, en los cuales se dan distintas disciplinas, y pasan a una educación que integre los conceptos de las distintas disciplinas”**

mundo que parece que ha cambiado enormemente en los últimos 40 años y la escuela sigue siendo la misma a la que fui yo.

**–¿Qué modelos podrían tenerse en cuenta?**

–Hay algunos cambios en los países asiáticos, pero yo no los miraría porque tienen una idiosincrasia muy diferente de la nuestra. Cuando los expertos hablan sobre Corea del Sur está muy bien, pero nosotros no somos coreanos. Hay modelos que funcionan en determinadas estructuras culturales y otros no. Nosotros tenemos que pensar en modelos que tengan que ver con nuestra idiosincrasia y, a la vez, esos modelos tienen que ser adaptados y modificados.

En los últimos tiempos se están mirando mucho los cambios que se han hecho en España, básicamente en Barcelona que se ha convertido en un semillero de innovaciones educativas. Algunas de estas propuestas están funcionando en la Argentina. Hay también algunas propuestas en México que se están llevando adelante y en los países nórdicos.

Todas estas iniciativas tienen un elemento común: romper con ese calendario escolar que divide el tiempo en pedacitos, en los cuales se dan distintas disciplinas, y pasar a una educación que integre los conceptos de las distintas disciplinas para que los chicos trabajen en un proyecto o en la solución de un problema.

Hay mucho de trabajo en conjunto de los chicos quienes trabajan con sus compañeros, con casi nada de trabajo individual. Los docentes también trabajan en conjunto para preparar los programas y hay una búsqueda de reflexionar sobre los conocimientos que se están adquiriendo, cosa que es muy poco frecuente en nuestra escuela. Hay una ruptura del tiempo y una apuesta mayor a la satisfacción de los

chicos en los procesos de aprendizaje. Yo creo que esto va a prender muy rápido en la Argentina.

**–En esos países los chicos tal vez estén pudiendo seguir con su aprendizaje**

–Efectivamente, me parece que han estado mejor pertrechados para atender a situaciones como estas. En la Argentina hay experiencias que toman algo de estas enseñanzas. Por ejemplo, están las escuelas Planea que se hicieron en el Chaco que han introducido el trabajo por proyectos. Algo de esto pasa en algunas experiencias en Córdoba y en la Ciudad de Buenos Aires. Son todas experiencias limitadas, pero se están realizando.

Hay iniciativas públicas interesantes que son las que más nos interesan porque en la Argentina el 70% de la matrícula sigue estando en manos del Estado. Por lo tanto, hay que apostar a que sea la iniciativa pública la que modifique esta escuela tan tradicional que seguimos teniendo.

**–¿La pandemia profundizó la desigualdad?**

–La desigualdad ya estaba presente, pero la situación de pandemia la profundizó. La conexión a internet es fundamental, los chicos que no tienen esa conexión y no tienen ese acceso están en desventaja, pero hay otro elemento muy importante. La escuela moderna pretendió, no con mucho éxito en la mayoría de los casos, superar las limitaciones de origen de los chicos.

La escuela moderna pretende que todos los chicos que van a la escuela salgan con un capital cultural equivalente para poder articularse al mundo, eso no está logrado del todo. En la situación de pandemia en donde los chicos vuelven a sus casas resulta que están sometidos nuevamente a los recursos culturales de su familia, de su medio social y sabemos que eso no está distri-



buido igualmente en la sociedad. Entonces, los chicos que tienen un padre y una madre con educación han podido sortear la problemática de hacer los deberes en casa de una manera muy distinta a los chicos que tienen una familia con escasa educación.

### –¿La pandemia va a cambiar el formato escolar?

–No creo que cambie radicalmente. Es posible que empiecen a mixturarse, es decir, que empiecen a aparecer más actividades que utilicen los medios virtuales. Además, es posible que los docentes se den cuenta de las ventajas de hacer que los chicos investiguen por internet y que empiecen a usar más materiales que están en la red para dar sus clases. Me parece que los gobiernos provinciales van a desarrollar sus plataformas, van a contratar a curadores para que organicen los materiales y estén disponible para los docentes. Eso es lo que creo que puede llevar a pasar, pero para romper el formato escolar y empezar a enseñar de otra manera hay un largo camino por recorrer.

Para que esto sea igualitario debería primero asegurarse la conectividad en todas

**“Hay que avanzar en un currículum en el cual se prioricen los saberes centrales de cada área de conocimiento. Los chicos terminan de cursar una disciplina con un montón de saberes, pero no logran identificar qué es lo central”**

las instituciones escolares y para todos los chicos. Si no le das acceso al mundo digital a los chicos más vulnerables, los pones en desventaja en relación con los beneficios de la virtualidad.

### –¿Qué particulares cree que debería tener la educación secundaria?

–La pandemia afecta de forma muy diferente. Por ejemplo, a muchos de los chicos que están empezando a leer y escribir les están enseñando sus padres y la escuela les dio suficientes orientaciones para que puedan hacer las tareas.

Lo que fue evidente durante la pandemia es que la situación de dispersión que produce un currículum dividido en tantas disciplinas se hace cada vez más contradictorio con la complejidad del mundo actual. Me parece que para la escuela secundaria hay una enseñanza muy clara: la necesidad de superar esta división y empezar a pensar en proyectos que integren a las distintas disciplinas. Esta es una cosa que se ha intentado hacer en la Argentina desde los años 70, tratar de romper con la dispersión de las disciplinas y nuclearlas por áreas de saberes.

Por otro lado, me parece que hay que avanzar en un currículum en el cual se prioricen los saberes centrales de cada área de conocimiento. Los chicos terminan de cursar una disciplina con un montón de saberes, pero no logran identificar qué es lo central. Me parece que es necesario repensar cómo balancear los contenidos porque nosotros tenemos una currícula en donde la tecnología es una materia más, pero me parece que nosotros estamos en un mundo tecnológico y, por lo tanto, hay algunos saberes propios de la civilización digital que es necesario que los chicos tengan en la escuela secundaria como, por ejemplo, aprender a programar. Hay que empezar a pensar en esta nueva matriz. [U](#)